

*El funeral  
de las  
Cadenas*

LA MISMA SANGRE

*Adhemar. M. Antúnez*



# EL FUNERAL DE LAS CADENAS

## LA MISMA SANGRE

ADHEMAR. M. ANTÚNEZ

Título – El funeral de las Cadenas  
Trilogía

Primer Libro – La misma sangre

Obra – Novela Juvenil Contemporánea

Autor – Adhemar. M. Antúnez

Facebook – Adhemar1969escritor

Año 2017

Derechos Reservados

## Capítulo - 1

El mundo tiene tantas historias como días girando, sin embargo, todas ellas intentan ser en su complejidad, diferentes a la mía. Y aunque muchas veces las historias contadas son ficticias, no logran conquistar al lector, no lo atraen y lo empujan a sentirse identificado, incluso, no lo hacen encontrar sentido a las palabras que lee.

Yo sé que mi poesía es ambigua, y sé bien que le falta protagonismo, aunque pueda escucharla en mi mente a la hora de crearla, no es buena, la realidad es otra, no logro plasmar lo que en definitiva quiero escribir. Por eso, estoy pensando en dedicarle algo de tiempo a los relatos, a los cuentos, dejar en pausa por un tiempo los versos libres de mis sonetos. Pero no tengo idea, ¿por dónde comenzar?

Es verdad que la inspiración suele nacer en cualquier momento, en un instante fugaz, que una idea es capaz de florecer, ahí, donde menos se espera.

Estoy un poco perdida, me faltan pensamientos y no logro concentrarme, la primera oración que me indique que voy por buen camino, no se hace presente. No siento las letras que escribo, las vocales y consonantes van y vienen, pero no se llevan, no tiene sentido seguir. Mejor dejo por hoy, no seguiré forzando mi cabeza, cuando menos lo piense, una idea vendrá a salvarme.

Hoy es viernes, y ya sé que me espera en la facu. Lo más seguro es, que el profesor de literatura saldrá con una de sus ideas de misterio. Temo que la tarea de esta semana sea todo un reto, o un pensamiento distorsionado, porque en realidad nunca se sabe que pasa por la cabeza de ese loco de las letras. Mientras no sea ir a recorrer las ferias y buscar un libro que perdió hace treinta años, y que jamás pudo encontrar. ¡Pobre profesor!, sigue atormentado por el no hallazgo de lo que él cree, es una obra insuperable de la literatura.

He llegado a pensar, que ese libro tan extraordinario solo está escrito en su pobre mente.

Bueno, este día será toda una prueba a la hora de satisfacer su sueño, pero yo lo entiendo, porque nunca hay que perder lo que aún no se alcanza, y con las mismas ganas, jamás hay que dejar de soñar.

Ya se me hace tarde, para colmo los viernes tengo que pasar a levantar todas las fotocopias y llevarlas a la clase. Las de esta semana, son todas referidas a Benedetti.

La verdad es una sola, y es que me queda un poco bastante a tras mano ir por ellas, igual nadie me escucha cuando sugiero, que alguien más tendría que hacer estas tareas. Para mí es toda una historia cami-

nar doce cuadras hasta el ciber, para luego tener que tomarme dos ómnibus y llegar a tiempo a clases.

¡No lo puedo creer!, me olvidé del celular arriba de la cama, lo dicho, esto de salir antes para llevar el material y cumplir con todos, me está haciendo crecer una bolsa repleta de olvidos en la cabeza. Comencé a dejar de lado otras necesidades, por culpa de ser tan eficiente.

No tengo manera cómo avisarle a Cecilia, que hoy no puedo pasar a buscarla.

Por tener que revisar de arriba abajo en mi bolso en busca de monedas, ya perdí el (144) Espero que ella entienda mi retraso, y que no me espere, pero bueno, no puedo hacer nada al respecto.

¡Es seguro!, hoy llego tarde a clases. Recién tomé el primer ómnibus, y lo de siempre, lleno hasta el motor. No hay lugar ni en el descanso para sentarse, donde es preferible no ir, ya que el olor a transpiración escondido entre perfumes, es intolerable.

¿Cómo extraño el teléfono?, por lo menos con él, el viaje se hace más corto. Hoy no podré adelantar algunas pantallas en el Candy Crush.

Parece de otra realidad, las conversaciones mezcladas con los ringtones hacen del ómnibus un teatro ambulante, donde todos interpretan un papel protagonista.

¡Permiso, permiso!, guarda, la parada que viene por favor. Si me apuro logro tomar el otro ómnibus. El (103) está recostado sobre el cordón, parece que está pinchado. Por suerte no, es solo la gente que se amontona igual que hormigas en la puerta para subir.

Por fin estoy arriba, a lo sumo llegaré quince minutos tarde, siempre y cuando no encuentre a Juan, el vagabundo que pernocta en las escaleras de la facu.

Hoy no traje nada para ofrecerle, ni siquiera tengo diez pesos para que se compre un alfajor. Todos los días le traigo algo de casa, pero hoy espero no verlo, no quiero sentirme mal por no ayudarlo. Sé bien, que no es mi culpa que se encuentre en la calle, pero tampoco es de él. Unas cuantas veces mantuvimos pequeñas charlas, y por su forma de hablar y por lo que me ha contado de su vida, soy testigo que no eligió estar donde hoy está.

¡Permiso Profesor!, perdón por llegar tarde, es que perdí el ómnibus y aunque no es excusa, es la verdad. Acá están todas las fotocopias, y además tengo que decirle que hoy no tendrá que pedirme que pague el celular, porque no lo traje.

—¿Qué te pasó Rosana?

—Me olvidé el celular en casa, por eso no pude avisarte Cecilia.

—¿Por qué no le decís al Profesor, que elija a otro para las fotocopias?

—¡Ya se lo pedí, y más de una vez!

—¿Y qué te contestó?

\_Que aparte de mí, ninguno en la clase incluida vos, lo quiere hacer.

\_Tenés razón, pero en algún momento tendrá que buscar a alguien más.

\_¡Sí!, que lo haga pronto, porque yo ya estoy cansada de ser la de los mandados.

Luego de una hora y media interminable, donde diversos autores y sus obras fueron expuestos ante nuestros oídos, ya casi tocaba el timbre y sucedió lo temido. El Profesor comenzó a repartir las tareas para el día viernes, que fuera de horario desembocaban en el fin de semana, la famosa búsqueda de su tesoro. Esta vez hubo cambios, la desesperación de encontrar su ansiado grial literario, lo llevó a formar parejas mixtas de estudiantes para investigar en distintos lugares; donde él cree, que puede estar el dichoso libro.

Hace una semana al comenzar el semestre, llegó a nuestra clase un joven proveniente del interior del País. Si no me equivoco, creo que su origen es la Ciudad de Carmelo.

No ha hecho demasiada amistad con los otros jóvenes, y a nosotras, apenas nos dirige la mirada. Es un chico algo extraño, tiene un acento que no parece ser de acá. Siempre usa un pantalón de vestir gris pinzado, tirando a una olvidada década de los ochenta. Su camisa rebosa pulcritud, al igual que sus mocasines. Usa el pelo corto, demasiado para mi gusto, pero ese es otro tema.

Cuando el Profesor designó los grupos, no tuvo mejor idea que la de hacerme compartir la búsqueda con el nuevo.

Ya se habían marchado todos de la clase, pero yo me quedé para intentar cambiar su decisión. No era mi intención compartir nada con ese joven, pero no tuve suerte, no quiso escucharme, solo me confesó que nadie más quería formar pareja con él; y como yo era la única que hacía cosas por lo demás, salí sorteada. Intentó endulzar mi ego, diciendo que era por mi forma de ser, y por un montón de cosas más.

Aunque protesté y me defendí con argumentos y con ganas de renunciar a seguir estudiando esta materia, igual no me alcanzó. En fin, no me quedó otra que soportarlo.

Nuestra tarea era ir a la calle Tristán Narvaja, a una vieja casona donde según el Profesor, en su sótano aún existen cientos de libros que hace años no ven la luz.

Tal vez, con suerte se halla ahí su libro, y de una vez por todas termina con esta loca idea suya de encontrar tesoros.

Al salir de la clase Martín, el chico nuevo, me esperaba afuera cerca de la puerta, donde estoy segura que escuchó mis reclamos a formar dúo con él. Recostado contra la pared me miró haciéndose el desentendido, y con unas pocas palabras me murmuró, no es mi intención generar problemas.

- \_Hola Rosana, verdad.
- \_¡Sí!, ese es mi nombre.
- \_Mi nombre es Martín, soy de la Ciudad de Carmelo.
- \_Ya lo sé ¿Dónde querés que nos encontremos?
- \_¿No lo sé?, dime tú que eres de la Capital.
- \_Bueno, el domingo acá mismo en las escaleras, chau.
- \_Está bien, fue un placer conocerte.
- \_¡Solo para vos!

Todo el viaje rumbo a casa, fui maldiciendo en los únicos dos idiomas que conozco. ¿Por qué me tuvo que elegir a mí? Why I had touch me?

Justo el domingo, que es el día que tenía pensado ir hasta la casa de mi padre en Pajas Blancas. Cuando llegue a casa, lo primero que voy a hacer será llamarlo para decirle que no puedo ir, que no me espere con los raviolos con tuco. ¡Qué desperdicio!

¡Qué rompe bolas que es el Profesor!, siempre busca la forma de joderme, creo que no es consciente, no se da cuenta que yo tengo otros proyectos, distintas metas que siguen sin cumplir en mi vida.

Nueve y cuarto y este pelotudo no vino, tampoco me avisó, y eso que le dije a las nueve. Si no llega en cinco minutos me voy, y después que se las arregle como pueda con el Profesor el lunes.

Le voy a mandar un mensaje de texto a Papá para ver si ya se levantó, porque si Martín, no viene, me tomo el ómnibus y me voy a pasar el día con él.

Es difícil vivir en dos casas, cuando tus padres se separan y deciden formar nuevos hogares, el problema es, que yo estoy en el medio escuchando dos verdades.

No lo espero más, ni bien vea el (L16) con destino a Pajas Blancas me subo. Creo que ahí atrás viene el que me sirve.

- \_Rosana, ¡espera!
- \_¡No puede ser, llegó Martín!, ahora me va a escuchar.
- \_Hola Rosana, perdón por la hora.
- \_A las nueve te dije, no a las nueve y veinte, ¿no tenés reloj?
- \_Te pido que me disculpes, se me complicó en la pensión, el baño era un desastre.
- \_No me cuentes nada, la verdad no me importa.
- \_¡Tienes razón!, no es tu problema.
- \_La próxima vez, si es que la hay, no me falles o me vas a conocer.
- \_¡Voy a hacer lo posible Mamá!, perdón, era una broma.

Vamos dale, el Profesor me dijo el viernes que la dueña de la casa nos estaría esperando a las nueve y cuarto, ¡no a las nueve y media! Te parece que podemos apurar el paso, ya vamos tarde. Dale Martín, caminá más rápido, faltan como cinco cuabras para llegar. Todavía que llegás tarde, encima, sos más lento que el tren de AFE. Buenos días señora, le pido perdón por llegar tarde, y es que se nos complicó a la hora de buscar la dirección.

El Profesor me llamó ayer y me dijo que no había problema, que ya estaba todo arreglado con usted, incluso me comentó, que si nos tomaba más tiempo del esperado revisar todos los libros, estaba bien. Espero que no sea una complicación para usted.

\_No hay problema nena, el sábado hablé con el Profesor y nos pusimos de acuerdo.

\_¿Entonces no tiene inconveniente que nos quedemos un rato más?

\_¡No mijita!, tómense el tiempo que precisen.

\_Bueno, gracias.

\_Lo único que quiero pedirles, es que tiren todo lo que no sirve.

\_¡Quédese tranquila!, haremos todo lo necesario para terminar lo antes posible.

\_Está bien pasen. Tengan cuidado al bajar, el sótano es como yo, muy viejo.

\_Agradecemos su consejo, tendremos cuidado.

Tenía razón la señora Martín, los escalones están todos apolillados. Tené cuidado donde pisás, ¡no te vayas a caer y quebrarte una uña!

\_Me encanta tu sarcasmo, eres muy graciosa.

\_¡Viste!, podés alcanzarme la linterna, así bajo primero.

\_¿No quieres que baje yo adelante?

\_Está bien, no te compliques, "hombres"

\_No es mi intención, la de insultarte.

\_¡Entonces no lo hagas!

\_¿Por qué tú no le dijiste a la señora, que fue por mi culpa que llegamos tarde?

\_No es mi estilo exponer a la gente, además, también fue mi culpa.

\_¿Por qué lo dices?

\_Porque yo podría haber venido sola, y a tiempo.

\_¡Tienes razón!, no lo había pensado de esa manera.

Ya estamos acá, dejemos las quejas y los lamentos para la iglesia. Ahora es mejor aprovechar el tiempo y buscar el libro del Profesor. La pista que me dio como referencia para hallarlo, y que será nuestro punto de partida es, que tiene tapa dura, cerca de trecientas hojas, y



fue escrito alrededor del año (1700)

También me dijo, que busquemos autores que sean extranjeros, pues él considera que nuestra literatura nacional, aún no alcanza la perfección, y mucho menos la considera perfecta, y es su pensamiento, porque yo no lo comparto.

Martín, vos buscá en ese estante, mientras yo reviso uno por uno las tres filas que están contra aquella pared, después rotamos el lugar de nuestra búsqueda. De esta manera, los dos vamos a llevarnos la misma cantidad de tierra.

## Capítulo - 2

\_Tu celular está sonando Rosana.

\_¡Ah sí!, gracias, lo puse en el bolsillo y la verdad ahí no lo escucho.

¡Hola Mamá! No, no estoy en la casa de Papá, hoy no fui, estoy en Montevideo cerca de la facu. Ya sé que vos no regresás hasta la noche, no te hagas problema yo como algo por ahí. Si Mamá, cuando termine lo que estoy haciendo voy para casa, quedáte tranquila, chau.

\_¿Todo está bien Rosana?

\_¡Sí!, ¿por qué?

\_Por nada, solo era una pregunta. Mejor sigo buscando en mi lado.

\_Me parece bien, yo también voy a seguir con lo que estaba.

Todos estos libros están en ruinas, las letras son ilegibles, y la humedad y los hongos se pelean para ver quién come más hojas. No creo que encontremos nada que sirva en este lugar, parece que todos irán a parar a la volqueta que está en la esquina.

¡Qué lástima! En esta fila hay tres, cuatro libros que leí y que fueron importantes en mi vida, al punto que, volví a leerlos varias veces. El Principito, La Metamorfosis, Rayuela y Cien Años de Soledad.

Es triste pensar que un libro que es capaz de contar una historia y hacernos viajar, y que su autor estuvo meses, incluso años escribiéndolo, termine de esta manera.

Pasa lo mismo cuando voy a la feria, y los veo tirados en el suelo con sus hojas dobladas, exhibiendo sus secretos ante la indiferencia de quien pasa y ni siquiera los mira. Tristeza, es lo que siento al saber que su valor muchas veces, no supera los veinte pesos. No lo entiendo, si llegaron a ser publicados, es seguro que valían la pena. Sigo sin entender algunas formas de pensar, ciertas facetas que tiene la gente de ver la literatura.

Por la forma en que revisa los libros Martín, es notorio, a él también le choca verlos así.

Sin mirarlo muy fijamente, noto por su expresión que se siente mal al revisarlos.

¡No parece tan feo, mirándolo desde este lugar!

¡Rosana!, no le des rienda suelta a tus pensamientos, te van a meter en problemas. Mejor sigo en lo mío, quedan horas para seguir buscando entre millones de letras.

Pero, ¿qué es esto?

¿Qué hace una caja de madera, entre tantos libros?

Tiene algo adentro, pero no parece un libro, por lo tanto no es el del Profesor. ¡Parece antiguo! Lo que parece ser la tapa, se asemeja a un cartón desgastado. Las hojas son viejas, verdes y ásperas, el papel parece más a una hoja seca de un árbol, y además tiene pequeños filamentos que la recorren de un lado a otro, como venas que parecen darle vida. Tiene manchas hechas por el sudor y la tinta de la persona que las escribió, que se remonta a no sé qué año.

¡Me mata la curiosidad! Tengo que seguir, me intriga la idea de no saber qué descubriré al dar vuelta la página. ¡Yo lo voy a abrir, quiero leer lo que dice!

La fecha es de hace más de ciento cincuenta años (1845), para ser exacta, y es lo primero que aparece sobre una esquina, y luego sigue así:

*Mi nombre es Richard, Conter. Soy un simple pensador, y lo que escribiré a continuación, es toda la historia que me han contado. Aunque todo sucedió hace más de cien años, lo que sigue, es una recopilación de acontecimientos y sucesos, que hicieron cambiar la mentalidad de la gente donde todo esto sucedió.*

*Aun no entiendo, de qué manera se puede comparar la vida y ser justo al mismo tiempo. Quién es tan sabio para ser llamado dueño de la razón, o quizá dueño de una verdad absoluta, y sin ser egoísta, saber cuál es la mejor forma de vivir en el mundo.*

*Tal vez, lo que voy a contar nunca pasó, tal vez sí, puede que sea una historia falsa, o no tan verdadera. Lo cierto, es que no quiero pensar, no puedo imaginar todo lo que sufrieron las personas en esta historia. Todo ese pesar, muchas veces me ha mantenido despierto por las noches. Es que no logro comprender la injusticia, es un sentimiento que aun no entiendo, y no concibo que el ser humano pueda ser tan indiferente ante el dolor, ser vil, y al mismo tiempo vivir con el corazón envuelto en las sombras.*

*Pero no me toca a mí, juzgar qué está bien y qué está mal, eso lo dejo al libre pensamiento de quien sea capaz de caminar por estas palabras, donde sus sentimientos serán puestos a prueba. Estoy más que seguro, que sentirán ganas de reír, llorar y sobre todo, se sentirán parte en la vida de hombres y mujeres que llenos de dolor y alegría, se abrirán ante sus sentidos.*

*Serán testigos de la belleza y el poder, pero también verán y sentirán la opresión, y a la vergüenza, a ella la verán pasar abriendo el camino y abriendo las mentes.*

*A quien lea esta historia, le prometo que lo llevaré por un montón de colores y sonidos, por un montón de sueños*

*logrados y no tanto, pero también le digo, que el amor se  
hará presente en todas sus formas.  
Adelante, la puerta está abierta, nos encontramos en el fi-  
nal.*

*El año no lo recuerdo bien, lo que sí es verdad, es que se pisaba en un nuevo siglo y con diferentes ojos se miraba el futuro.*

*En un pedazo de tierra, en un lugar en el mundo, allí se encontraba una pequeña granja. Separada apenas por unos cuantos kilómetros, unas pocas montañas y un par de arroyos, se mantenía a distancia de la humanidad. En ella no había mucho, solo una diminuta cabaña con una sola ventana, que lejos de mantenerse derecha, se alzaba triste y solitaria rodeada de pinos y cedros.*

*En sus límites, una pareja trabaja la tierra, donde el arado de oxidado acero camina desde la mañana hasta la noche, cortando sin cansancio el camino a su paso.*

*Un hombre fornido con piel reseca y ropa maltrecha, empuja sin miedo el pesado esqueleto de hierros, mientras va dejando detrás del viejo caballo, retazos de una espalda desgarrada por el sol.*

*Aunque son pobres, se sienten ricos, porque tienen su tierra, la que se entrega para ser sustento en sus vidas. No necesitan mucho más para ser felices, quizás, un brote de niñez que corra entre ellos.*

*Pero no fue fácil conseguir su pedazo de tierra. Frank, y Elizabeth, son conscientes de lo que tuvieron que enfrentar para estar en el lugar donde hoy están. Las limitaciones que sufrieron los dejaron con casi nada, salvo alguna ropa en sus cuerpos, y unos cuantos sueños.*

*Sin quererlo, hasta sus vidas estuvieron en juego para conseguir su tierra, un espacio donde ver crecer sus raíces.*

*Por un momento parecía que la vida les sonreía, cosechaban su alimento, estaban juntos en el amor, solo les faltaba*

*un hijo para tenerlo todo.*

*No muy lejos de su granja, una familia de hombres y mujeres negros vivían lejos de la indiferencia. Los mayores, años atrás habían sido esclavos, sin embargo, en algún momento de su juventud lograron ganar su libertad.*

*Loén, así se llamaba la negra de más edad, la que marchaba de un lado a otro con su pequeño hijo Moté, prendido a su pollera. Sus pies descalzos como tierra, iban sin temor quebrando el camino. Sus talones rígidos y duros como piedra, ya no conocen el dolor, y los surcos en ellos, ahora son cicatrices viejas que guían sus pasos.*

*Las ideologías de igualdad eran un sacrilegio, permanecían dormidas, no se juntaban negros y blancos. Una mente limitada y muy reducida, hacía pensar al hombre blanco que los negros eran menos que ellos, no merecedores de sus mismas libertades.*

*Frank, también pensaba igual, y por eso siempre le repetía a Elizabeth, no quiero que hables con esa gente que vive cerca del arroyo, te hablo de los negros. Y aunque ella lo reconfortaba diciéndole que jamás lo haría, por dentro pensaba que estaba mal pensar así.*

*A solas, para consigo hablaba y se cuestionaba. Dios de seguro los creó con un fin, por alguna razón los puso en la tierra, yo no los veo, no los siento diferentes a mí.*

*Esa era la forma de pensar del hombre blanco, mientras los colores vivían separados, de apoco el tiempo se iba, y los inviernos se marchaban uno tras otro convirtiéndose en primavera. Pero aquellos pequeños pasos tan anhelados, no llegaban. De alguna manera la joven mujer, comenzó a notar el cansancio de su cuerpo que parece marchitarse. Con tristeza, puede ver como la luz en su vientre intenta apagarse.*

*A los pies de su cama, lugar que transformó en el altar de cada noche y que la vio descalza rogando por una vida, pedía dándole paso al llanto.*